



CON SELLO DE GARANTÍA

La acreditación se ha convertido en una poderosa herramienta para que diversas casas de estudios certifiquen su calidad académica ante potenciales alumnos y también ante la comunidad educativa superior.

POR NATALIA VERA RAMÍREZ

Desde hace cinco años, la Universidad Peruana de Ciencias Aplicas (UPC) viene preparándose para el proceso de acreditación institucional con WASC Senior College and University Commission (WSCUC), una de las seis acreditadoras regionales estadounidenses, y una de las más prestigiosas en educación superior en el mundo.

Hace dos años y tras una rigurosa evaluación, la UPC fue declarada elegible para este proceso. Hoy, esta universidad peruana está enfocada en obtener la

acreditación de esta importante acreditadora internacional de educación superior, cuyo sello de calidad lo tienen universidades *top* mundiales como Stanford University, UC Berkeley y California Institute of Technology. De aprobar este proceso, la UPC se convertiría en la primera universidad peruana acreditada internacionalmente por una de las agencias acreditadoras más prestigiosas de Estados Unidos.

El WASC es una acreditación institucional que implica una evaluación integral que garantiza que la universidad ofrece una alta calidad académica en la totalidad

de sus carreras y programas. Lograr esto es una tarea exigente y exhaustiva que muchas universidades peruanas han decidido emprender voluntariamente ante organizaciones externas y ajenas.

Además de la acreditación institucional, las universidades peruanas vienen trabajando intensamente para obtener acreditaciones programáticas que certifiquen la calidad académica de una carrera o programa específico. Este tipo de acreditación, a diferencia de la institucional, puede ser también otorgada por instituciones nacionales.

De acuerdo con la última edición del Ránking de Universidades del Perú, realizado por AMÉRICA ECONOMÍA, del total de 490 carreras presentes en las universidades participantes en el ránking, solo 23% tiene alguna acreditación nacional o internacional, “lo que muestra que, si bien se ha avanzado, aún falta bastante”.

“Una acreditación es importante porque reconoce el nivel de calidad alcanzado por la institución. Este reconocimiento es relevante debido a que es otorgado por una entidad externa independiente, con amplio conocimiento de las mejores prácticas a nivel de educación superior y con sólida experiencia adquirida a través de la evaluación de otras universidades”, señala José Pereyra, vicerrector académico y de investigación de la UPC, que cuenta con 12 acreditaciones a nivel programático: 11 a nivel de pregrado y 1 a nivel de posgrado.

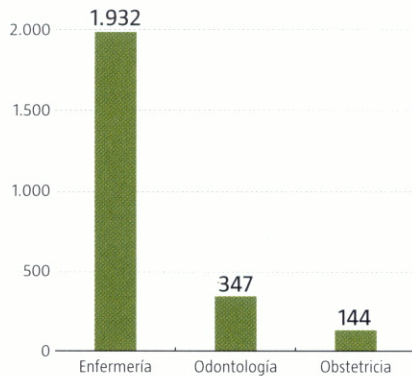
Según César Guadalupe, director de Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Universidad del Pacífico, distintas acreditadoras operan con diferentes conjuntos de criterios y estándares. Justamente, el valor de la acreditación es proporcional a cómo esos criterios y estándares se ajustan a nuestras expectativas o a nuestra forma de ver lo que es una educación de calidad.

De acuerdo con la experiencia de esta universidad en estos procesos, la acreditación internacional la ha ayudado a sistematizar sus esfuerzos en la medición de logros de aprendizaje de sus estudiantes y en la identificación de acciones para asegurar que los estudiantes logran lo que ofrecemos como perfil de egreso. “Si bien la Universidad del Pacífico cuenta con una larga experiencia de trabajo en este campo, la acreditación internacional nos ha dado nuevas herramientas y elementos de juicio para seguir mejorando”, afirma Guadalupe.

Para Peter Yamakawa, vicerrector de Investigación de ESAN, las acreditaciones

Colegios que han certificado a más profesionales

Fuente: Sineace, 9 de enero de 2015



Los sellos nunca son suficientes, refiere la Universidad del Pacífico, casa de estudios que viene explorando la acreditación con la European Foundation for Management Development.

son un motor de cambio porque exigen investigar y algunas veces cambiar de orientación.

“En nuestro caso, la investigación ha impulsado la acreditación y esto ayuda a mejorar muchos procesos internos. Hace tres años logramos acreditar diez programas de pregrado y posgrado por la AACSB International”, dice. Agregó que “esto nos tomó cerca de cinco años y nos regimos bajo exigentes normas como la publicación de una cantidad importante de investigaciones y publicaciones. Esto cambia nuestro enfoque y pasamos de ser una institución orientada a la enseñanza que forma grandes líderes a una que también investiga”.

Este proceso valió la pena. Según la propia AACSB (Association to Advance Collegiate Schools of Business), de los 13.000 programas de negocios en el

mundo, solo el 5% ha recibido su acreditación. Y los programas de ESAN están dentro de este selecto grupo. Además, la institución ha cumplido con los 20 estándares exigidos para programas de maestría y pregrado en negocios.

En ese sentido, César Guadalupe, de la Universidad del Pacífico, asegura que el impacto en la calidad depende directamente de dos variables: cuáles son los estándares con los que se acredita, y cómo la institución acreditada toma esos estándares como fuente de aprendizaje para su acción regular y no como simplemente una forma de “cumplir” y lograr un “sello”.

“Lo importante es no considerar a la acreditación como un sello, sino prestar atención a su contenido. En ese sentido, lo importante es conocer los criterios y estándares usados por la acreditadora para acreditar, ya que estos son de muy diverso tipo y alcance.

Un segundo elemento es conocer en qué medida la acreditación es tomada por la institución acreditada como un fin en sí mismo, o como una herramienta más en sus procesos de gestión del aprendizaje y de mejora continua.

“Los ‘sellos’ nunca son suficientes”, refiere la autoridad de la Universidad del Pacífico, casa de estudios que actualmente viene explorando la acreditación con la European Foundation for Management Development y otras en el caso de las Ingenierías.

Demanda y empleabilidad

“La acreditación tiene un impacto comunicacional sobre los potenciales estudiantes, que se aúna a otros elementos del prestigio institucional. En ese sentido, la relevancia de fondo es similar, pero la relevancia comunicacional puede ser muy distinta, dependiendo de la dinámica de la oferta de programas de pregrado y posgrado en cada país.

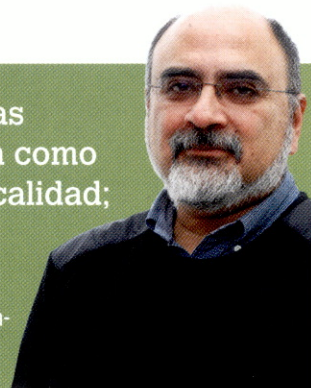
Por ejemplo, en nuestro caso, la acreditación internacional contribuye al prestigio de nuestra Escuela de Posgrado y permite a los futuros estudiantes evaluar las opciones que tienen para este tipo de estudios. En el caso del pregrado, la acreditación se suma a otras acciones que marcan el prestigio de la Universidad del Pacífico, como, por ejemplo, contar con programas de doble certificación con instituciones reconocidas del exterior, o con las tasas de empleabilidad de nuestros egresados”, manifiesta César Guadalupe.

En tanto, la Universidad de Lima considera que las acreditaciones favorecen la percepción que tienen los usuarios reales y potenciales sobre la calidad de los servicios brindados por la institución y las carreras. “Los egresados de una universidad acreditada tienen mayores ventajas para insertarse en el mercado laboral global y gozan de un mayor prestigio; así también, favorece la movilidad internacional de alumnos y académicos. A todo ello se suma el hecho de promover la mejora continua de los servicios educativos y contribuir al incremento de la competitividad institucional”, dice Elsie Bonilla, jefa de la Oficina de Planificación de dicha universidad.

No obstante, para Bonilla las acreditaciones no son determinantes para elegir dónde estudiar. “Mucho hace el prestigio que cada universidad ha logrado a través del tiempo gracias a la calidad de sus servicios y al éxito de sus egresados, sin embargo, no basta ser bueno en un entorno tan competitivo, es también importante demostrarlo, y la acreditación es un mecanismo moderno para comunicar que la educación impartida por nuestra universidad se rige bajo estándares internacionales, al estilo de las mejores universidades; esto favorece los procesos de intercambio académico de docentes y estudiantes extranjeros”, dice.

“Debemos ser claros: no todas las universidades e institutos tienen como tarea ofrecer una educación de calidad; algunas instituciones han sido creadas para otros fines”.

César Guadalupe, director de Acreditación y Aseguramiento de la Calidad de la Universidad del Pacífico



En ese sentido, la Universidad de Lima tiene una acreditación institucional otorgada por el Instituto Internacional para el Aseguramiento de la Calidad (IAC-Cinda) por un periodo de cinco años y expira en 2017. Asimismo, más del 70% de sus carreras ha acreditado internacionalmente con el IAC la calidad de sus programas de estudio hasta el año 2019, y el 30% restante son jóvenes carreras que han iniciado su proceso de acreditación.

El esfuerzo por mejorar y acreditar la calidad educativa no es un fenómeno exclusivo de las universidades. María Isabel León, expresidenta de la Asociación de Institutos y Escuelas Superiores del Perú (ASISTE Perú), asegura que han venido avanzando en ese sentido. “El Sineace (Sistema Nacional de Evaluación, Acreditación y Certificación de la Calidad Educativa) se creó en 2006 y desde 2011 se dieron las primeras acreditaciones por carreras a institutos y escuelas de educación superior”, afirma. “Creo que la comunidad académica se entusiasmó con esta idea de acreditar y dar fe de la calidad educativa que ofrecían y

se comprometieron con ella. Hoy, existen más de 3.500 entidades educativas que tienen organizados sus comités de autoevaluación, paso primordial para el proceso de acreditación de la calidad”.

“Debemos ser muy claros: no todas las universidades e institutos tienen como tarea ofrecer una educación de calidad; algunas instituciones han sido creadas con otros fines. Asimismo, bajo la frase “educación de calidad” se encuentra una multiplicidad de significados que no son necesariamente equivalentes”, dice César Guadalupe.

En lo que sí están todos de acuerdo es en la importancia de contar con una regulación independiente de instituciones como la recientemente creada Superintendencia Nacional de Educación Superior (Sunedu) para las universidades, con el objetivo de verificar condiciones básicas de operación. También queda pendiente implementar mecanismos de acreditación de, al menos, algunas carreras donde la ley contempla dicha acreditación como obligatoria. Por lo visto, aún falta mucho camino por acreditar. **Ae**

“Los egresados de una universidad acreditada tienen mayores ventajas para insertarse en el mercado global y gozan de mayor prestigio”.

Elsie Bonilla, jefa de la Oficina de Planificación de la Universidad de Lima

